

Democracia a prueba

Laura Patricia Romero Miranda*

Desde la antigüedad se ha buscado la mejor forma de gobierno, de sistema político y estilo de vida. De tal manera, la democracia se piensa como un sistema de organización social idóneo para dar respuesta a dichas búsquedas.

En la actualidad, tanto actores e intelectuales de los movimientos sociales como académicos aportan al debate de la democracia, entendiéndola no sólo como un estilo de gobierno sino como una forma de vida.

Así, la discusión sobre la democracia y sus modos ocupa un lugar central en las ciencias sociales, ya que los avances democratizadores logrados hasta ahora son insuficientes, por lo que se torna imprescindible profundizar en su estudio y en su práctica.

Como hemos dicho, el debate sobre la democracia en el mundo es álgido. En 2017, el filósofo holandés Rob Riemen sacudió las conciencias al alertar sobre el resurgimiento del fascismo. Él dijo que después del totalitarismo, Europa tuvo que aceptar que sólo puede haber libertad si también hay democracia. Adicionalmente Riemen

* Profesora investigadora del Centro de Estudios Sobre el Cambio y las Instituciones, CUCSH /UdeG.

argumentó que el objetivo de la democracia es la educación y el desarrollo intelectual, la nobleza de espíritu. Dicha nobleza es el medio “más importante para impedir que la democracia degenera en una democracia de masas en la cual la demagogia, la estupidez, la propaganda, la vulgaridad y los instintos humanos más bajos ganen terreno hasta que inevitablemente den a luz al hijo bastardo de la democracia: el fascismo” (Riemen, 2017: 106 y 107).

Estamos de acuerdo con el filósofo Riemen en su idea de que la democracia es la forma de gobierno que busca enaltecer a los seres humanos permitiéndoles pensar y ser libres (Riemen, 2017: 107). Además, nuestra era atraviesa por una crisis civilizatoria respecto de la cual el fascismo es una manifestación que desafía a la democracia y a los valores universales humanistas de la nobleza de espíritu como: la verdad, justicia, belleza, compasión y la sabiduría. Los humanistas consideran que estos valores son pilares de una sociedad verdaderamente democrática (Riemen, 2017). Para que la democracia sea digna, no bastan la prosperidad económica y la seguridad; se requiere nobleza de espíritu: verdad, justicia, bondad, razón y belleza (Riemen, 2016).

De lo antes dicho se puede inferir que la democracia en México está lejos de ser calificada como consolidada, pues no se sustenta en una prosperidad económica y de seguridad; así como tampoco hay plena justicia, libertad y no se vive en un régimen de verdad. No hay una democracia plenamente gobernable.

Según José Woldenberg, México ha construido una democracia germinal: “elecciones competidas, pluripartidista, congresos equilibrados, alternancias en los gobiernos de todos los niveles, ampliación de las libertades, coexistencia de gobernadores de un partido con presidencias municipales de partidos diferentes” (Woldenberg, 2017: 95).

La estabilidad del régimen político democrático está a prueba en la sucesión presidencial. En el pasado siglo XX, la sucesión presidencial era causa de rebeliones de caudillos de la revolución mexicana, con tropas bajo su mando que buscaban el poder de la nación; pero el 4 de marzo de 1929, el general Plutarco Elías Calles resolvió el problema de la sucesión con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), en el que los caudillos resolvieron sus diferencias y se institucionalizó el poder político, al punto que el sistema político vivió una larga etapa de estabilidad por la sucesión presidencial.

El partido del Estado dejó de ser PNR para convertirse en Partido Revolucionario Institucional (PRI), vivió una importante crisis en 1987, cuando por inconformidad con la sucesión interna del candidato del PRI a la presidencia de la República, se desprendió una corriente democrática, poniendo en jaque al sistema político con esta transición democratizadora. De esta corriente se formó el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y con ello, un sistema de varios partidos que giraron en torno a tres: PRI, Partido Acción Nacional (PAN) y PRD.

Las variables que nos llevan a hablar de que hay sucesiones presidenciales en que la democracia está en riesgo no son sólo políticas. En 1988 el voto cardenista fue también un voto del llamado pueblo, proveniente de sectores económicamente depauperados.

En estas elecciones presidenciales de 2018, los estudiosos advierten que sin desarrollo económico inclusivo se agudizan las dificultades para la implantación y maduración de la democracia y que para limitar el descontento hay que abatir la desigualdad, la corrupción y la impunidad que erosionan la confianza en los procedimientos democráticos (Provencio, 2017: 110 y 114).

En esta sucesión presidencial afirmamos que la incipiente democracia mexicana está a prueba; que los actores y las instituciones deberán demostrar su compromiso al menos con el mínimo canon de los valores de la democracia liberal representativa.

Concurren varias elecciones en esta primavera mexicana. Son tres coaliciones y dos candidaturas independientes las que participan. José Antonio Meade por la coalición “Todos por México” (PRI, PANAL y PVEM), Ricardo Anaya por la coalición por “México al Frente” (PAN, PRD y MC) y Andrés Manuel López Obrador por la coalición “Juntos Haremos Historia” (MORENA, PES y PT). También participan como candidatos independientes Margarita Zavala y Jaime Rodríguez Calderón.

Las elecciones son el 1 de julio de 2018. Según las encuestas López Obrador va ganando con ocho puntos de distancia; pero el 22 de marzo se llevó a cabo el primer debate a partir del cual la contienda se polarizó entre López Obrador y Ricardo Anaya. La pregunta es si ellos aceptarán el triunfo del que resulte ganador, ya sea uno u otro y si las instituciones electorales serán lo suficiente autónomas, legales, legítimas, certeras y objetivas para garantizar la limpieza del triunfo.

Los medios de comunicación han cuestionado al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación porque impuso a Jaime Rodríguez Calderón como candidato independiente, según varias versiones: cumpliendo órdenes presidenciales. Esto hace que el Tribunal Electoral sin credibilidad ni legitimidad sea una amenaza para la institucionalidad democrática y para la gobernabilidad del país (Tajonar, 2018: 57 y 58).

Y es que Rodríguez Calderón entró a la boleta de la elección presidencial avalado por cuatro de los consejeros del Tribunal Electoral a pesar de que el Instituto Nacional Electoral había rechazado la validez y legalidad de su candidatura. Para un articulista del periódico oficial de la Iglesia Católica en el estado de Jalisco, la enseñanza es que unos cuantos magistrados podrían quitar de la presidencia de la República al ganador del 1 de julio, basta que una mayoría de los siete de los que integran la Sala Superior del Tribunal Electoral del

Poder Judicial de la Federación, plantee argumentos contra el debido proceso y vote para anular la elección (Badajo, 2018).

La democracia representativa liberal concilia la búsqueda del bien con la defensa de las libertades individuales. ¿Qué tan democráticos somos los actores y las instituciones que concurrimos en los procesos electorales no sólo de México sino del globalizado Mundo?

Bibliografía

- BADAJO, Fray (2018). "El repique". En *Semanario* 22 de abril.
- PROVENCIO, Enrique (2017). "Malestar democrático. El riesgo de las pulsiones autoritarias". En Aguilar Camín, Héctor (Coord.) *¿Y ahora qué? México ante el 2018*. México: Nexos/Debate/Centro de Estudios Estratégicos del Desarrollo.
- RIEMEN, Rob (2016.) *Nobleza de espíritu. Una idea olvidada*. México: Taurus/ Penguin Random House Grupo Editorial.
- (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. México: Taurus/Penguin Random House Grupo Editorial.
- TAJONAR, Héctor (2018). "Supremo poder corruptor". En *Revista Proceso*, núm. 2164. México: 22 de abril de 2018.
- WOLDENBERG, José (2017). "Democracia y Gobernabilidad. Fragmentación. Pluralidad para la pluralidad". En Aguilar Camín, Héctor (Coord) *¿Y ahora qué? México ante el 2018*. México: Nexos/Debate /Centro de Estudios Estratégicos del Desarrollo.

